

VIVENCIAS EN EL EJERCICIO DEL TRABAJO SOCIAL

Ma. de los Angeles Ramírez M.^()*

RESUMEN

Este artículo trata sobre las vivencias en el ejercicio profesional, que empezaron a experimentarse desde la formación académica, y se ha desarrollado en medio de todo tipo de estímulos y de desafíos, como una manifestación de la realidad cambiante. Elementos como la relación profesional y la práctica en diversos campos, expuestos como testimonio, permiten conocer algunos rasgos de la evolución del trabajo social en Costa Rica.

INTRODUCCION

Con las experiencias de los trabajadores sociales es posible evocar el pasado y derivar algunas enseñanzas; analizar el presente como manifestación de su proceso evolutivo, y proyectar el futuro de la profesión, en un contexto de demandas cada vez más competitivo, en los ámbitos de atención directa y administración de servicios sociales, así como en la formulación de políticas, con la exigencia de un desempeño óptimo en equipos interdisciplinarios y con un empleo apropiado de la relación profesional, instrumento básico en el quehacer del trabajador social con lo que podría llamarse el sujeto operativo: la persona, la familia, el grupo y la comunidad.

En la relación profesional se manifiesta la totalidad del trabajo social: la teoría que lo fundamenta, los principios éticos que lo rigen y los aspectos metodológicos que guían la acción. Asume características diferentes según la modalidad de atención, pero conserva varias constantes. En primer lugar, la capacidad del trabajador social para ayudar a las personas a expresar sus problemas y a tener confianza en el proceso que se lleva a cabo para mejorar sus condiciones de vida. En segundo lugar, la identificación con ellas de una manera consciente, sin espacio para el desaliento si no responden a los estímulos y oportunidades; además de evitar la dependencia. En tercer lugar, el trabajador social apoya y

^(*) Trabajadora Social. Caja Costarricense de Seguro Social. Profesora Asociada. Escuela de Trabajo Social. Universidad de Costa Rica.

promueve la participación de las personas en el análisis de sus necesidades, más allá de las que se expresan fácilmente. Acepta la forma en que visualizan las situaciones que enfrentan, aceptación que significa una mayor confianza y una manifestación de su deseo de que la experiencia sea satisfactoria. Respeta el avance que logren las personas con quienes trabaja, se adapta y prevé retrocesos, fracasos y estancamiento; también ofrece estímulo para que continúen al ritmo impuesto por las circunstancias y adquieran nuevos enfoques para mejorar la situación.

Muestra actitudes de tolerancia, cordialidad, interés, aceptación y compromiso, las cuales ayudan a las personas a reconocer y dar prioridad a determinadas necesidades y a valorar los recursos para resolverlas. La aceptación del trabajador social significa el respeto a su patrimonio cultural, a su forma de vida y a su propia idea de progreso.

En este artículo se expone un testimonio, término cuya etimología se asocia a la de testigo, aquél que da cuenta de un hecho real, no ficticio, que le consta de manera directa, no por referencia,¹ que reconstruye algunos rasgos de la historia del Trabajo Social en Costa Rica.

EL EJERCICIO DEL TRABAJO SOCIAL

- Elección de la carrera:

La elección de carrera es un aspecto de gran interés y actualidad siempre vigente en los círculos académicos y gremiales. Un estudio realizado en Costa Rica con ciento treinta y un estudiante de trabajo social matriculados durante el período 1967-1977 en las sedes: Rodrigo Facio, Occidente, Liberia y Turrialba,⁽²⁾ indicó que el 56% de los entrevistados no tenía una idea clara sobre el trabajo social. El 10% había pensado cursar otras carreras y sólo el 34% se había definido por la profesión, especialmente en las sedes de Liberia y de Turrialba.

Entre las motivaciones principales para elegir la carrera, dicho estudio encontró el interés por trabajar en la solución de los problemas sociales del país y el de promover la organización de la comunidad. Al parecer, dichas motivaciones han prevalecido desde entonces, como lo demuestran las respuestas dadas por treinta y siete estudiantes de primer ingreso en la Escuela de Trabajo Social, en marzo de 1994.

Treinta y tres estudiantes mencionaron el término ayuda en una serie de apreciaciones sobre las ciencias sociales, las relaciones interpersonales y las actividades con la comunidad, como parte del concepto acerca del trabajo social, en el diagnóstico de entrada del curso T.S. 0001.

Veinte estudiantes manifestaron que tenían conocimiento de experiencias muy particulares en los campos de la salud (Clínicas de la Caja Costarricense de Seguro Social), protección a la mujer y el niño agredido (Patronato Nacional de la Infancia), centros penitenciarios y en la organización de la comunidad. Trece reconocieron que no tenían información suficiente y cuatro manifestaron que habían tenido experiencias laborales que los habían relacionado con trabajadores sociales.

Solamente dos de los treinta y siete estudiantes que respondieron las preguntas, no mostraron seguridad de continuar la carrera.

Estos resultados permiten asegurar que la vocación de ayuda y el trabajo directo con la población han sido factores determinantes en la elección de la carrera, tanto en épocas pasadas como en la actualidad.

LA FORMACION UNIVERSITARIA

Hacia el final de la década de los cincuenta y al comienzo de la del sesenta, la Escuela de Servicio Social estaba incorporada a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica. Los estudiantes, un pequeño grupo cuyos integrantes desempeñaban diversas labores en instituciones públicas, manifestaba importantes expectativas de mejorar el servicio a los más necesitados.

Las demandas de la formación, cada vez más rigurosas; el impacto de conocer cada día con mayor profundidad las situaciones de carencia, de conflicto, de enfermedad y de pobreza, era cuidadosamente “dosificado” dentro del plan de estudios y aprovechado por los supervisores de práctica para afirmar la identificación del estudiante con las características de la profesión; así como desarrollar sus habilidades y destrezas para el trabajo con la gente.

El énfasis de la formación de aquella época estuvo en la atención individual, cuya aplicación era la que prevalecía en las nacientes instituciones de bienestar social. El trabajo grupal tuvo un enfoque terapéutico y la organización de la comunidad se presentó dentro de la perspectiva de solucionar problemas urgentes.

Se dio énfasis a los aspectos doctrinarios del servicio social y su aplicación en todas las circunstancias del ejercicio profesional. No se examinaron los aspectos concernientes a las políticas públicas; en su lugar, se profundizó en la legislación social.

EL EJERCICIO PROFESIONAL

Las experiencias de trabajo se presentaban desde muy temprano en el período de formación académico. Los estudiantes trabajaban en el Ministerio de Trabajo, en los servicios de salud, en el Patronato Nacional de la Infancia y en los programas de vivienda.

INSTITUTO NACIONAL DE VIVIENDA Y URBANISMO:

El trabajo en el INVU constituía una excelente escuela. El desarrollo de programas de ayuda mutua en Alajuela, Heredia, Guanacaste y Puntarenas estuvo a cargo de estudiantes, quienes contaron con la confianza de las autoridades de la Institución para que se encargaran de organizar grupos en las comunidades y seleccionar los adjudicatarios de las viviendas, situación que puso a prueba la capacidad para establecer criterios de prioridad, así como la objetividad en la toma de decisiones.

Las posibilidades de los grupos organizados en dichas localidades era un tema importante en la supervisión académica. La experiencia del estudiante trabajador enriquecía su acervo teórico y metodológico, así como su identidad profesional; las experiencias eran compartidas en el aula.

Fue posible explorar y analizar el potencial de organización de los pobladores de zonas alejadas, en circunstancias en las que se requería la solución urgente de problemas prioritarios y en momentos en los cuales existían mayores posibilidades de una respuesta efectiva por parte de un organismo gubernamental como el INVU.

HOSPITALES

Las oportunidades que brindaba a los estudiantes el sistema de atención médica de las Juntas de Protección Social, así como la orientación de los profesores

universitarios, fueron los estímulos, no sólo para comprender la relación entre la situación social y el binomio salud-enfermedad, sino que para que los trabajadores sociales en el campo de la salud, se conviertan en pioneros de la sistematización del trabajo individual y grupal, y de la organización de servicios sociales de la comunidad.

Es importante destacar que en 1967, en el seno de los servicios hospitalarios se inició la lucha por el reconocimiento del salario mínimo profesional para los trabajadores sociales, conquista que se obtuvo en 1968, con la participación del Lic. Alfonso Carro Zúñiga, quien había sido un distinguido profesor de legislación social en la Escuela de Trabajo Social.

Y aunque en forma incipiente, los trabajadores sociales de los hospitales también participaron en la formulación de la política social. En 1974 se discutía en la Asamblea Legislativa el proyecto de ley para el establecimiento de un Régimen de Asignaciones Familiares, preparado desde 1972 por decisión del entonces presidente don José Figueres Ferrer. Inicialmente, el proyecto pretendía proteger a los trabajadores con salarios mensuales inferiores a los dos mil colones, con fondos que serían administrados por la Caja Costarricense de Seguro Social.

Con base en una caracterización de la población atendida en el Hospital San Juan de Dios, y con la mediación del Dr. Fernando Trejos Escalante, se hizo un planteamiento a la Comisión de Asuntos Sociales de la Asamblea, por medio de un documento en el que se definió la necesidad de asignar pensiones para las personas de edad avanzada o para aquellas con severas limitaciones físicas o mentales. Ese documento, a no dudarlo, constituyó uno de los elementos que se consideraron para la creación del Régimen No Contributivo de Pensiones por Monto Básico, vigente en la actualidad.

El Trabajo Social en el hospital no estuvo exento de dificultades. El modelo clínico presentaba limitaciones para la labor de equipo, pues privaba el concepto de enfermedad como patología de órganos y de sistemas, y no como una manifestación en la vida de las personas, con un origen, un desarrollo y unas consecuencias ancladas en lo social.

La lucha por el reconocimiento de estos aspectos fue muy ardua. Mediante el trabajo por especialidades se pudo abrir el camino hacia la valoración de la labor interdisciplinaria y de la importancia del trabajador social en el ámbito del hospital, como facilitador de la organización de los recursos de los pacientes, de

sus familiares y de la comunidad, para hacer frente a las situaciones causadas por la enfermedad y la muerte.

EL AMBITO DE LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

Durante el tercer período presidencial de don José Figueres Ferrer, un grupo de trabajadores sociales participó en la definición de políticas de bienestar social, en estrecha relación con las funciones de la esposa del Presidente, señora Karen Olsen de Figueres.

Alrededor “del guayabo” se alteraron las anécdotas, las expectativas y las limitaciones de esa administración. Especial énfasis se dio a la capacitación de los cuerpos policiales en torno a temas sobre la realidad nacional y acerca de los elementos básicos de la legislación costarricense en materia de garantías individuales y sociales.

Durante dicho período se manifestó un fortalecimiento gremial, así como la adopción de marcos conceptuales, metodológicos y prácticos para el trabajo con grupos postergados, no sólo con modelos remediales, sino preventivos y de promoción; los esfuerzos por extender los programas de salud y de educación, fueron los más destacados. Asimismo, se sentaron las bases para la creación de un registro único de las familias participantes en los programas sociales, el cual no se ha puesto en práctica aún.

CAJA COSTARRICENSE DE SEGURO SOCIAL

Con la universalización de los servicios médicos bajo la responsabilidad de la Caja, se presentaron nuevas oportunidades de acción para los trabajadores sociales. Bajo la responsabilidad de tres estimados colegas, la Dra. Irma Morales de Flores, la Dra. Adelina Brenes Blanco y el Lic. Carlos Ma. Campos, se impulsó la discusión del tema del envejecimiento en nuestro país en el año 1975.

A partir de entonces se han desarrollado actividades con una amplia cobertura, no sólo asistencial, sino también en el trabajo comunal con personas mayores y con grupos organizados. Esas labores se han reforzado mediante los cursos libres y los programas de extensión docente en las Escuelas de Orientación y de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica, los cuales dieron comienzo en 1980.

La participación en la definición de políticas se llevó a cabo inicialmente por medio de dos documentos: uno sobre un plan de operaciones de las políticas gerontológicas³ y otro acerca de las prioridades en la materia.⁴

En el primero se señaló la importancia de la participación conjunta de ministerios, instituciones autónomas y de organismos no gubernamentales, y la necesidad de trabajar con personas mayores de cincuenta años, en programas de preparación para la jubilación; con ancianos autónomos y con aquellos que presentan limitaciones físicas y mentales.

Se expuso la conveniencia de emplear la metodología participativa, considerando la capacidad y la habilidad de los participantes en los proyectos, la intervención de la comunidad y la planificación interinstitucional, con un balance entre las acciones de promoción y las de asistencia.

Las definiciones de política gerontológica impulsadas por trabajadores sociales quince años atrás, han sido el punto de partida de la expansión de los servicios sociales en las comunidades y de la creación de medios de información para las personas interesadas en el campo.

El Dr. Aldo Guevara, geriatra ecuatoriano escribió una columna en el diario El Universo⁵ que es importante reproducir aunque sea parcialmente.

...Este vértigo de velocidad que sacude el universo comparable a la violencia, es precisamente motivo de desajuste en las personas ancianas, en menor grado en Europa que en Latinoamérica. Sin embargo, algunos puntos de este lado del globo terráqueo tratan de poner a la población gerontológica acorde con la época; uno de esos, es Costa Rica. Nación pequeña de Centro América, con algo así como tres millones de habitantes, sin ejército, da a sus envejecientes un trato bastante especial, comenzando porque todos tienen derecho al Seguro Social. En un marco de esta naturaleza no podía faltar la información al sector mencionado, tan necesitado de tal factor. El material que reúne la revista que se inició como Gerontología en Acción y que actualmente se denomina solamente Gerontología, es de lo más variado y va desde la muerte y el morir hasta el estrés en el envejecimiento, pasando por un vistazo a la Asociación de Estudiantes Universitarios de la Tercera Edad y el cómo, el cuándo y el por qué del internamiento definitivo del veterano, etc...

Las políticas se han reformulado conforme a las nuevas demandas de los grupos de personas mayores; la definición se ha centralizado en la Secretaría Técnica de la Tercera Edad, adscrita al Ministerio de Salud, organización intersectorial e interdisciplinaria en la cual participan varios trabajadores sociales.

PERSPECTIVAS. EL PAPEL DE LA ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA.

Costa Rica enfrenta el desafío de luchar contra el incremento de la pobreza, con resultados demostrables no sólo en cifras macroeconómicas, sino en la satisfacción de las necesidades fundamentales de todos y cada uno de sus habitantes.

Este desafío, en el marco de los derechos humanos, se discute ampliamente en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Costa Rica y en el Colegio de Trabajadores Sociales, entidades que realizan renovados esfuerzos en la formación de los profesionales que, junto con los de otros campos, estén en capacidad de poner a disposición de los costarricenses, los medios y los instrumentos que permitan una mayor organización de los sectores sociales y una mejor respuesta colectiva a sus problemas.

La formación universitaria, la actualización permanente y la cohesión gremial son elementos muy importantes para alcanzar el ejercicio profesional exitoso. Permiten la síntesis entre los esquemas de intervención tradicionales y los novedosos, de acuerdo con el movimiento dialéctico que se manifiesta en la realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Randall, M. *Cómo trabajar con testimonios*. San José, Alforja, 1983.
2. Mora, V. et al. *Análisis de los factores socioculturales que contribuyen en la elección de la carrera de Trabajo Social*. San José, Universidad de Costa Rica, 1978. Tesis de Licenciatura en Trabajo Social.
3. Campos, Carlos Ma. y Ramírez Ma. de los A. *Esquema para un plan de operaciones de la política gerontológica*. San José, Sistema de Atención a la Familia, 1980.

4. Ramírez, Ma. de los A. Prioridades para el plan operativo de la política gerontológica. San José, Caja Costarricense de Seguro Social, 1981.
5. Guevara, A. El pulso del tiempo. Acción gerontológica. El Universo. Martes 30 de julio de 1991, p.3 Actualidad.